

Consagración a Jesús por María para tres novicios

KIUNGA, Papúa Nueva Guinea - La consagración es un viaje maravilloso y emocionante. Comienza con los treinta y tres días de silencio, oración y reflexión. Cuatro Padres montfortianos ayudaron a tres novicios a profundizar su conocimiento del Mundo, del Ser, de María y de Jesús. Como han subrayado muchas personas e incluso el Superior de la Delegación, el P. Aloisius BANGGUR, SMM: «Es un hecho histórico que en la Compañía de María de la diócesis de Daru-Kiunga, después de sesenta y cinco años de misión, los novicios Montfortains se dedican a la manera montfortiana».

Nada sucede por accidente. En efecto, fue un día bendito para los novicios y la Familia montfortiana recibir su consagración con ocasión del 351 aniversario de nacimiento de San Luis María de Montfort. Como san Luis María, los novicios, a saber, Godwin, Tresi Larouche y Anselmo, deben caminar en un nuevo modo de vida y es la renovación de sus promesas bautismales al estilo del fundador.

La celebración comenzó a las 17.00 horas. La liturgia constaba de cuatro partes: el acto de

fidelidad a la Palabra, los novicios juran guardar la Palabra como única guía en la misión como hacía san Luis María de Montfort; la renovación de las promesas bautismales; la firma de la alianza de amor que es la pronunciación de la fórmula de consagración y, por último, todo se ofrece a Dios en la liturgia de la Eucaristía.

El P. Roy MILLANO, SMM presidió la Misa concelebrada por el P. Aloisius BANGGUR, SMM. En la homilía del P. Roy subrayó lo que es la consagración: «La consagración es un acto de santidad, de separación de algo o de alguien solo para Dios. » El ejemplo concreto que utilizó fue la mesa del altar y los vasos sagrados que estaban reservados únicamente para la celebración de la Eucaristía y no debían ser utilizados para ningún otro acontecimiento. Del mismo modo, las personas consagradas también son separadas solo para la gloria de Dios y la misión para Su Reino. Esta consagración se reflejó mucho en la vida misma de Jesús-Sabiduría, cuyo «alimento es hacer la voluntad del Padre» y de la Virgen María con su «fiat». La vida de María refleja este proceso de consagración: la forma en que fue preparada por Dios para este fin particular y su disponibilidad en la fe a aceptar y entregarse totalmente a la misión de Madre de Dios.

Los tres novicios y los fieles que asistieron a esta consagración fueron animados a seguir la vida de María y de san Luis María para hacer grandes cosas por Dios esforzándose cada día por cumplir sus promesas bautismales.

La liturgia se desarrolló en la gruta recién construida, gracias a la ayuda de numerosos benefactores, especialmente de la comunidad filipina. Después de la Eucaristía, los montfortianos, rodeados por amigos, cortaron el pastel y compartieron un poco más para conmemorar el 351 aniversario del nacimiento de San Luis María de Montfort. Además, en el momento del postre el hermano Anselmo presentó una visión de la vida de san Luis María de Montfort.

Hno. Anselmus, SMM